

Preparen el camino del Señor

II Domingo de Adviento

Homilía 6-12-2020

Mc 1,1-8

p. G. Papparone o.p.

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino. Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos", así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a Él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados. Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: «Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo».

El Evangelio de este segundo domingo de Adviento nos invita a prepararnos para la Navidad, y en particular lo hace a través del cuento de la preparación para la venida de Jesús a la tierra de Juan el Bautista: ***Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos.***

Me gustaría detenerme en este versículo.

Dios Padre envía a su Hijo entre los hombres para salvarlos, pero Jesús no puede hacerlo por sí sólo: ante todo, es necesario que haya una preparación.

Pero, ¿qué significa “preparación”?

Se trata de una disponibilidad para acoger al Salvador; ***preparen el camino significa reconocerse como necesitados de misericordia, ayuda, perdón, salvación.***

El hombre que en el mundo sabe que es carente, insuficiente por sí mismo, y que necesita a alguien que lo libere de su situación y condición, se predispone para poder recibir al Salvador.

Esta preparación **es ante todo una actitud del alma** que nace de la consciencia de necesitar ayuda, consciencia de que si no viene alguien a salvarnos y liberarnos, siempre seremos prisioneros de nosotros mismos.

La segunda parte del versículo nos dice cómo realizar dicha preparación.

No basta con ser conscientes de la ayuda que viene de Jesús, sino que es necesario prepararse a través de una **conversión moral**: *allanen sus senderos.*

Los otros evangelistas explicarán y profundizarán en qué consiste esta conversión, sin embargo, los profetas ya habían dicho qué había que hacer para esperar al Mesías.

Nos lo dice también el profeta Isaías en la primera lectura de hoy: *que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas.*

En fin, para ser sintéticos y prácticos, se trata de una conversión moral.

Queridos hermanos, cada uno de nosotros debe mirar dentro de sí mismo y ver lo que está mal desde el punto de vista moral, es decir, relacional, una comparación entre el bien y el mal, lo que nuestra consciencia nos revela y también lo que nuestra sociedad nos indica, lo que nuestra cultura nos recomienda.

Preparen el camino del Señor

II Domingo de Adviento

Homilía 6-12-2020

Mc 1,1-8

p. G. Paparone o.p.

Es una actitud activa de conversión moral que, sin embargo, como hemos dicho, sólo es preparatoria; **la vida cristiana no finaliza en la conversión moral, sino que es el prerrequisito para un auténtico encuentro con Dios.**

Este encuentro con el Señor va mucho más allá porque, tal y como dice San Juan en este pasaje, *yo los he bautizado a ustedes con agua* (conversión moral) pero *Él los bautizará con el Espíritu Santo*: significa que os dará algo más grande, más poderoso, algo que no pertenece ni a nosotros ni a ningún otro hombre, sino que proviene únicamente de Dios.

Este es el regalo de Dios, es por esto que viene al mundo.

De hecho, todos los pueblos están llamados a la conversión moral a través de sus religiones, sus sabios, sus filósofos, sus poetas; a las culturas más elevadas de la humanidad se les exhorta a tener un comportamiento moralmente correcto.

Prepararse, convertirse moralmente significa **ponerse en la condición de poder acoger el don del Espíritu Santo.**

Sin embargo, hay una preparación ulterior que implica una **conversión existencial**, profunda, muy difícil; es un llamamiento que nos ofrece Jesús en su primera predicación y la Iglesia después de Él y que podemos sintetizar en las palabras de San Pedro que se leen en la segunda lectura: *de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.*

Jesús envió a Juan el Bautista como su mensajero para prepararle el camino; sin embargo, cuando Él llegó, nos dijo que buscáramos el reino de Dios: *el reino de Dios está cerca, busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.*

Este reino se ejemplifica en las palabras de San Pedro: *esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia. Por eso, queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que Él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche.*

Así pues, una auténtica conversión moral, una auténtica acogida del Señor, debe revelar en nuestra vida el afán de entrar en un mundo nuevo, diferente de este, sin buscar compromisos con este mundo, sin intentar vivir reconciliados con ello, sino tratando de mantenerse siempre alejados, tal y como San Pedro indica en sus cartas en las que nos invita a afrontar la vida como peregrinos. ¡Nuestra Jerusalén no está aquí, sino el *Cielo!*

Emprendamos el camino, vivamos en función de esta realización de los cielos nuevos y la tierra nueva.

La Navidad es la posibilidad de poder entrar en esta dimensión en la que nosotros, abandonando este mundo, abandonando el hombre antiguo, nos adentramos, caminamos hacia un reino nuevo, un mundo nuevo, una humanidad nueva, con la ayuda del Espíritu Santo que Dios nos da ampliamente.

Qué el Señor ayude a cada uno de vosotros que escucháis, y a mí también, a vivir buscando el don del Espíritu Santo para vivir en función de su Reino.

Alabado sea Jesucristo.